

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 517

Madrid, 26 de Diciembre de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

« EL TIEMPO ES CORTO »

NADA más innegable que la verdad profunda encerrada en estas palabras del Gran Apóstol.

En términos parecidos, muchos siglos antes que él, los labios de un hombre que ceñía corona real en sus sienes, y corona de espinas en su corazón, en un Salmo a modo de divina endecha, David dijo así: «El hombre, como sombra pasa».

Poco después, quien heredó su corona y su virtud, no olvidó tampoco las augustas palabras de su santo padre, y para confirmarlas, Salomón el Sabio dijo así: «Generación va y generación viene: mas la tierra siempre permanece».

¡Qué verdades tan inmensas! ¿Quién de la generación presente se atrevería a decir que esto no es verdad?

Ciertamente, lector amable y piadoso, al ver cómo en estos postreros días arrancamos al Calendario las últimas hojas, y las arrojamamos con indiferencia al cesto de los papeles rotos, es cuando con más fuerza que nunca comprendemos todo el peso de esta gran verdad, con la que encabezo y doy principio a este artículo. Artículo que no será otra cosa sino un lamento del alma, un quejido del corazón. Es muy justo que así sea.

Es la postura, mejor diré, es el puerto número 1929 que abandonamos para siempre, y quieran que no los desprecupados y bullangueros de la vida, los últimos bocinazos suenan en bahía, y nos encontramos en el desgarrador momento de elevar anclas la débil nave de nuestro frágil cuerpo para dirigirse mar adentro y desafiar, siempre en peligro, nuevas tempestades por el océano inmenso de la vida. Forzoso es meditar.

¡Qué será de nosotros! A medida que ganemos horizontes ¿qué sorpresas habrán para nuestros ojos? Aquellas nubes... ¿tomarán incremento? Aquellas olas... ¿se alzarán bravías? ¿Cómo nos fué en el puerto número 1929, que abandonamos?

El vapor potente de nuestra alma, comunica fuerzas inauditas a la hélice de nuestra memoria, que en cada vuelta veloz nos trae un recuerdo, obligando a las dormidas conciencias a la reflexión de pasadas cosas.

Día tras día, con la mayor naturalidad, hemos ido deshojando el Calendario; día tras día, con la mayor indiferencia hemos visto caer las hojas de los árboles.

Ni lo uno ni lo otro nos importó. Al Calendario desbaratado lo sustituimos con uno nuevo, y en donde vimos desprenderse las hojas, vimos después brotar lozana flor. ¡Necios! Siempre los sentidos externos, sabiendo engañar al hondo sentido de la conciencia del hombre. Por no saber mirar, siempre vivimos consentidos, siempre engañados, para que el despertar sea más cruel y doloroso.

Es muy cierto. En el cielo brillan hoy las mismas estrellas que brillaron en el lejano ayer. La misma luna es la que alumbra al hombre de la generación de hoy que al de la generación de ayer. El mismo sol que hoy alegra y vivifica todo, fué el que todo lo alegró y vivificó ayer. *Terra in eternum stat*. La tierra está igual. Los puertos siguen su numeración.

Sólo el hombre es el que aparece y desaparece. Una generación viene y otra se va. El hombre es el viajero.

Los hombres de ayer no los conocimos nosotros, y a nosotros no nos conocerán los hombres del mañana. A esto se reduce nuestro triste vivir por el escenario firme de la tierra; hacemos acto de presencia por un lado y nos ocultamos por el otro para no aparecer jamás.

Pero no es esto lo peor; lo más doloroso y triste es que en este corto intervalo de nacimiento a muerte, de salida y ocaso, hemos descrito una trayectoria de odios y perversidades, de luchas y falsías que han quedado grabadas con caracteres indelebles, para no poderlo negar nunca, en el libro de nuestro propio corazón.

Estos son los pensamientos que al levantar yo en estos días las últimas hojas del almanaque han acudido a mi mente, al ver un año más que se va y un año nuevo que viene. Asombrado ante este vertiginoso rodar de años, he tenido que inclinar mi frente por el peso de tantas penas y he caído en oración.

En estos días todo el mundo se llama a cuentas, y abren sus libros para ver el *debe y haber* y hacer el correspondiente balance de sus negocios. El libro de asientos generales en donde constan, concepto tras concepto, los actos todos de nuestra vida, es la *conciencia*, y el libro de Caja en donde consta si se hicieron efectivos esos conceptos, es el *corazón*. Que cada cual abra sus páginas y haga arqueos y balance general.

Yo de mí sé decir lo siguiente: Aparte de ese *gran déficit* que, como hijos de pecado, todos tenemos en nuestro propio corazón, unos más otros menos, tengo yo en el libro de mi conciencia un *concepto* muy claro e importantísimo, que ayudará grandemente, al final de mi carrera, a liquidar con saldo a mi favor, a pesar del *gran déficit* que arroja el estado de cuentas del libro de mi pecadora vida.

Ya explicaré esto con más detenimiento en otra ocasión. Por ahora, creo que el arqueos o cuentas que yo en estos postreros días del año me hago, todo lector humanamente sincero, y cristianamente piadoso, que éstas, mis líneas, por casualidad, leyere, puede hacérselas también.

Si en el mundo de las finanzas, lector carísimo, hay divisas que son fabulosamente cotizadas por los llamados *grandes bolsistas*, en el mundo de las almas, en las regiones del espíritu, en la *pequeña bolsa* de los corazones humanos, hay siempre dos grandes valores, siempre en alza y siempre cotizados a elevadísimo precio. Estos dos grandes valores son *felicidad* y *justicia*. Por la adquisición de ellos lucha con loco afán el corazón de todo hombre.

Un año tras otro año han desfilado ante nuestros ojos, y se han escapado de nuestras manos, sin lograr hacer nuestros estos valores. Ahora mismo que escribo, y en este instante en que me lees, un año más, quizá el último, me presenta su postrera hoja del almanaque con esta pregunta: «¿Hallaste la felicidad? ¿Has encontrado la justicia?»

Y entonces es, cuando al sentirnos así preguntados por esa hoja 31 de Diciembre, comprendemos, llenos de pena, que no sólo hemos roto trescientas sesenta y cinco hojas más, tiradas desprecupadamente al cesto de los papeles, sino que hemos tirado al espacio trescientos sesenta y cinco pedazos de nuestro pobre corazón.

Por eso, al llegar a estos últimos días del año, ¡cuán pocas serán las personas que no tengan heridos sus pechos y rotos sus corazones! ¡Felicidad, justicia, cuándo llegaremos a poseerlos!...

Si yo preguntase a cada uno de los que estas mis pobres líneas leyese, ¿quiénes de vosotros sois felices?, y la respuesta me la diéseis con toda sinceridad, por se-

guro tengo que afirmativamente sólo me contestarían las almas jóvenes que estas líneas lean. Almas, a las que por su edad todavía no han sido visitadas por los dolores ni los desengaños. Pero la pluma de toda persona mayor que quisiera contestarme, tendría que poner en el papel un No lleno de sangre.

¿Quién de las personas mayores que me leen, al hacer el recuerdo de su vida, no encuentran llagas profundas en su alma, espinas inmensas y punzantes clavadas en su corazón?

Meditemos, meditemos, y comprendamos cuán rotas están nuestras vidas y con cuánta verdad podemos exclamar también con el afligido rey David: «Mis lágrimas fueron mi sustento todo el día»; «Porque me han cercado males que no tienen número».

Reveses de fortuna, enfermedades, miserias, contratiempos, disgustos, sinsabores del espíritu, luchas en la conciencia, y así un año tras otro año con tan pesada carga marcha el carro de nuestra pesada vida. ¿Felicidad, dónde estás? ¿Cuándo vas a ser mía?

Criaturas inocentes sufriendo enfermedades; personas pecadoras gozando de salud; doncellas llenas de virtud arrinconadas y en la miseria; damas llenas de descoco y desvergüenza paseando su desnudez y sus intrigas entre dorados salones; necios y locos disfrutando de todo y gobernando el mundo, y hombres con la estrella del genio en su frente humillados, perseguidos. ¡Justicia!, ¿dónde estás? ¡Cuándo reinarás entre los hombres!

Y el año al agonizar parece que nos dice: «Nunca, nunca, porque vosotros, en parte, no queréis».

¡Felicidad, justicia!, pobre corazón el nuestro, nacido para estas grandes cosas y sin lograrlas alcanzar jamás... En parte tenemos la culpa, hacemos del medio fin y sufrimos el desengaño.

Los años se nos van unos tras otros como la negra y miserable araña, desentrañándonos a nosotros mismos, en tejer redes ambiciosas para traicionar a otros en la necia esperanza de poder vivir nosotros.

¡Necios; si logramos el deseo de inyectar a otros el veneno, es a cuenta de nuestra propia vida! Seamos siquiera como el gusano de seda: tejamos una tela que, al quedar enredados en ella, sea ofrenda útil para los demás. Más allá de esas paredes que nos sirven de sepultura viva nos espera alguien con los brazos abiertos.

Felicidad, justicia, podemos, lector mío, exclamar todos. ¿Dónde estás, para hacia ti tender mi vuelo?

¡Pobre alma mía, débil mariposa de frágiles alas!

El año al terminar te dice dónde debes reponer y plegar tus alas.

Puedes hallar la felicidad, puedes encontrar justicia.

Corramos, pues, todos unidos, almas afligidas y azotadas por largos años de

pesares. El tesoro de la felicidad y de la justicia existe. No, alma piadosa, noble y buena, no está lejos de nosotros. Recuerda estos versos:

Labrador que vas arando,
mete la reja más honda,
que el filón se va agotando
y el tiempo viene apurando
y el oro es de quien ahonda.

Sí, lector querido, sí; el oro es de quien ahonda.

Profundicemos en nuestro propio corazón, ahí está todo.

Tierra dura es, no importa. Echamos en él el heno del portal de Bethlehem, pajas de aquel pesebre maravilloso, que con tal abono no hay corazón que no se ablande, ni pena que no se alivie, ni dolor que no se calme.

El tiempo se va ¡Cristo del alma mía! Pero en pie quedan nuestros corazones sujetos a los vientos de la vida, y expuestos a nuevos tiempos que Tú solo sabes, qué tormentas nos traerán.

Los que Te amamos, soportamos el sufrir, si tus ojos nos alientan.

No nos olvides, Señor, que cruzando

vamos en frágiles navicillas queriendo arribar al puerto de tu corazón amante.

¡Aprisiona los vientos, calma la tempestad!

Escucha este clamor que con David te entonamos las almas doloridas: *Agrádetes, Señor, el librarme: Señor, vuelve los ojos para ayudarme* (1).

Adiós, año y puerto de 1929; adiós con tus espinas y con tus cruces... Adiós también, Niño Jesús del Pesebre, hasta... el Calvario. Allí te esperamos si Tú así lo quieres.

Pero ahora, reclinado en tu pesebre, mirándome en tus ojos, jugando con tus manitas, alegre yo con tu sonrisa, aspirando yo tu aliento, al calor de tus tiernas carnicitas; déjame, dulce Salvador mío, que te cante y que te arrulle muy bajito esta canción, loco deseo de la inquieta alma mía: «*El pajarillo halló casa para sí, y la tórtola nido donde poner sus polluelos*». ¡Bendito seas!...

SALVADOR ÍÑIGUEZ

(1) Salmo XXXVII, 14.

DAMOS RAZÓN DE NUESTRA FE

(Para el canónigo Sr. García Hughes.)

COMO uno de los más perseguidos y difamados pastores evangélicos, no puedo, ni debo, ni quiero negarme a dar mi testimonio público de fe cristiana, en respuesta al mesurado, aunque desorientado artículo, de mi antiguo consocio en la *Liga Nacional de Defensa del Clero*, Sr. García Hughes.

Huérfano de padre desde mi primera infancia (a los seis meses), mi educación y mi formación espiritual fué obra de mi madre amadísima, ferventísima católica, aunque sin más conocimiento racional de su religión que la de cualquier otra mujer andaluza y de clase humilde. Fui, por lo tanto, desde siempre fervoroso católico al modo dicho, y sólo empecé a dejar de serlo cuando, en mi cargo de monaguillo, sorprendí hechos reales de la vida clerical, en abierta pugna con lo que mi madre me había enseñado; y entonces surgió la duda en mi entendimiento que no podía explicarse estos hechos simultaneándolos con el respeto y obediencia que me habían imbuído a la clase sacerdotal, cuya santidad había que aceptar sin réplica.

Ingresé muy joven en el Seminario Conciliar de Granada, para hacer la carrera clerical romanista, en la que obtuve ordinariamente las más altas calificaciones y abundantes diplomas, cosa que alego como prueba de que no me es desconocida, ni mucho menos, la Teología y Filosofía Escolásticas, ni el Derecho Canónico.

Varias veces en las aulas teológicas fui

calificado de radical y avanzado en extremo, y el no rendir mi opinión personal a la de uno de mis profesores, en una discusión sobre asuntos eucarísticos («efectos permanentes de la transubstanciación»), me valió una mermada calificación en los exámenes ordinarios de curso.

Tuve siempre la santa ambición de concluir mi carrera, para salvar muchas almas y hacer cuanto bien pudiera a los obreros y a los pobres, de donde, gracias a Dios, procedo; y he de confesar que esto me conquistó la enemiga de gran parte de mis compañeros, la malquerencia de los católicos pudientes y el recelo, quizá, de mis superiores.

Desengañado prácticamente de la vida de clérigo secular, quise acogerme al espiritual asilo que para un sacerdote fervoroso ofrece la vida de claustro, y solicité mi ingreso en dos órdenes religiosas: la agustiniana y la jesuitica; no siendo admitido en ninguna de ellas, por no concederme pensión para mi madre, de la que soy hijo único, y a la que dejaba abandonada. Con repugnancia, seguí en el clero secular, y mis muchos viajes por gran parte de mi provincia (Granada) como predicador, y, a veces, como misionero, me ocasionaron un creciente desencanto en mi ideal de sacerdote católico y gran ruina en mi fe católica. Intervine en luchas, sorprendí rencores y envidias, intervine en luchas públicas y escandalosas por la vil peseta, y me contagié del abandono ambiente en cultivo

espiritual. Se agudizó mi desengaño y se derrumbó en mí, bajo estas presiones, la fe cristiana, hasta el extremo de que (pese a mi sotana, a mis predicaciones y a mis cargos, en que llegué a ganar por oposición una parroquia), sólo respetaba a Cristo como a un intelectual, lo amaba sólo como a amigo de los pobres; pero no era para mí ni mi Dios, ni mi abogado, ni mi Redentor, y sólo aparecía a mi contemplación como un hombre célebre; pero no mucho, ya que sus preceptos los veía muchas veces enmendados, y hasta anulados, por las decisiones de los pontífices y teólogos.

Preparaba, en cierta ocasión, una serie de sermones al Corazón de Jesús, que había de predicar en Nechite (Alpujarras, y casi en el límite de mi provincia con la de Almería), y leía incidentalmente en la Biblia de Scío los versículos y notas consiguientes, 39 al 47 del Evangelio de San Juan, cuya lectura y meditación recomendando a los católicos, y muy especialmente a los que fueron mis compañeros en el ministerio romanista. Ellos iluminaron mi alma entenebrecida, y en la misma edición de la Biblia «*escudriñé las Escrituras*», si bien observando muchas veces la divergencia, y, en casos, la abierta pugna existente entre el texto y las notas. Rechacé las notas y estudié la Palabra del Señor sin añadidos de hombres, y aun viven muchos religiosos agustinos, mis directores espirituales, y en el Valle de Lecrín muchos sacerdotes, con los que largamente discutía, los cuales no sabían ni podían oponer a mis alegatos bíblicos más que textos de santos padres, decretos papales o conciliares o mandatos sinodales.

Mi alma, que buscaba su luz, iba ya inicialmente amando a Cristo como a su Señor y Redentor, debido a la lectura de la Biblia (aun en su edición católica; pero no dando igual autoridad a las notas). Cuando un anciano compañero, como resumen de mi discusión, me dijo: «*Si sigues leyendo tanto la Biblia, te harás protestante, un mal católico y un sacerdote indigno*», temblé de pies a cabeza y recurrí a los cilicios y disciplinas, para que ellos hicieran en mi ánimo lo que no hacían los autores y directores católicos, y así seguí la silenciosa, gigantesca y horrible lucha por espacio de dos años, hasta que, por fin, mi convicción hizo que me determinara a dejar la sotana, como lo hice, con la ayuda del Señor, sin riñas ni luchas con nadie; mi discrepancia no era con las personas, sino con el sistema.

Soy, en la actualidad, pastor evangélico (el más moderno e inútil), después de haber estado relacionado con evangélicos cerca de tres años y haber convivido con ellos en Madrid seis meses para conocerlos. Creo que ahora estoy en posesión de la verdad cristiana, a juzgar por mi firmeza espiritual y la tranquilidad que tengo respecto a mi salvación por Cristo, a quien adoro con toda mi alma y

con todo mi corazón, amo como «a Dios mío y Señor mío», como a Salvador mío y Redentor mío. *Esta es mi fe, esta mi actual situación de espíritu.*

Concluiré mi testimonio diciendo que, aunque estuve casado, llevo cerca de dos años de viudedad, y que entonces, y aun ahora, he sufrido, y sufro, persecuciones y difamaciones; he sido sumariado y me han tenido criminalmente separado de mi madre amadísima; que tuve, y tengo, que contestar con frecuencia cartas de sacerdotes de toda clase y jerarquía, que sin cesar me invitan a volver al redil que dejé cuando me convencí que tan sólo «*El Señor es mi pastor, y que nada me faltará*». *Aquel redil no era el que buscaba mi alma para ser confortada, no era el mío. Este es mi testimonio. En conciencia, ni puedo, ni debo, ni quiero decir otra cosa. «Nada me separará del amor de mi Cristo».*

J. GARCÍA FERNANDEZ,

Pastor evangélico en
Asquerosa (Granada).



¿Por qué me hice yo?

Aunque desde hace ya más de veintidós años, en que el Señor, en su infinita bondad, me llamó al seno de la religión pura de Cristo, vengo dando testimonio público, de palabra y por escrito, de mi convicción en cuantas oportunidades se me presentaron, y bendito sea Dios que han sido muchísimas no sólo en España, sino en Alemania, Suiza, Francia y las Américas, debo y quiero aprovechar esta nueva oportunidad que me brinda el respetable canónigo de Madrid Sr. García Hughes, tanto más cuanto que este reverendo señor, es el primero, que yo sepa, entre los suyos, que pide «por caridad», es decir, *con sinceridad y por móviles puros de alta espiritualidad* las razones que a cada uno de nosotros, los convertidos del Catolicismo, nos indujeron a hacernos protestantes. Así se debiera proceder siempre por nuestros hermanos católicos, y nos sería a nosotros muy grato el responder en el mismo tono y elevado espíritu.

Hijo de padres muy católicos, nieto de un significado jefe carlista zamorano, hermano y sobrino de curas, frailes y monjas, me crié en un ambiente de fervoroso Catolicismo y me fué fácil inclinarme a la carrera eclesiástica, que abracé y luego ejercí con todo el entusiasmo de mi corazón, tanto, que en la memoria de todos los de mi tierra perdura el recuerdo de aquella campaña de trece años largos de *párroco celoso y activo*, la mayor parte de ellos empleados en combatir a los protestantes de Villaescusa, contra los cuales me enviaron.

Y ¿cómo en estas condiciones tan propicias para sostenerse encendida en mi pecho la llama de la fe católica, ésta se apagó? ¡Ah, *digitus Dei est hic!* Reconózcalo usted también, mi respetable señor Hughes, ya que tan sincero y de bue-

na fe se muestra en esta indagatoria. Sólo Dios pudo en este caso obrar. Dios, que me puso en contacto con los protestantes; Dios, que me hizo ver día tras día, año tras año, que los protestantes no eran como me los habían pintado en las aulas del Seminario y en los libros y en la convivencia con la Iglesia Romana; Dios, que me hizo ver constantemente en la vida privada y en la actuación pública de los protestantes, más fe, más religiosidad, más moralidad que en los católicos, que en mí mismo; Dios, en fin, que me hizo notar un día ¡bendito día! el contraste entre mi fanatismo y la paciencia de ellos, entre mi loco afán de convertir por fuerza y su serena actitud de oración y de simpatía por el cura que les perseguía.

Y en ese día, el buen Dios removió mi espíritu, mi mente y todo mi ser, y me hacía pensar: «Pero, ¿será buena una religión que a ti te ha hecho malo, llevándote a perseguir con saña a los que ningún mal hacen? ¿Por qué, en vez de ir contra ellos, no examinas y estudias lo que ellos enseñan y practican?» Y Dios me presentó por medio de un niño un libro, el libro que a mí me hacía falta en aquellas circunstancias, un libro *Noches con los romanistas* en que se contrastaban las doctrinas puras del Cristo con los dogmas católicos, y de ese libro Dios me llevó al *Libro* por excelencia, a su Palabra santa, a la Biblia, y asómbrese usted mi buen señor, en la Biblia del P. Scío, (que no busqué ni quise Biblia protestante entonces) encontré lo que mi alma necesitaba: la luz bendita de Cristo que me enseñó la religión «en espíritu y en verdad» ¡su Religión!

Lo demás, ya se supone. La conciencia, la voz de Dios se impuso, y yo no debía ni podía ni quería resistirme. Abandoné todo lo de la Iglesia Romana, *con todas sus consecuencias*, y ni miré a lo que los curas son tan fáciles de sospechar (me alegro muchísimo de que usted no sea de éstos) en la convicción de los clérigos, pues he permanecido soltero más de diecisiete años y he vivido más pobre que una rata, ni he podido pensar en eso que usted se imagina: en el temor de volver a lo que creáis vigor de la Iglesia católica,... ¡tontería! demasiado sé yo que me hubieran recibido, como me recibirían ahora, *en palmitas* ¿verdad?) sino que por el contrario, he vivido, vivo y pienso vivir hasta el fin contento y dichoso en mi alma cual nunca lo fui.

Estoy cierto de que me dirijo a un cura católico de espíritu recto y sincero y que creará por lo mismo en la sinceridad de lo que llevo dicho. Los que nos sentimos religiosos y cristianos y predicamos religión cristiana no debemos mentir, mucho menos cuando damos razón de nuestra fe y harían sus colegas todos bien, si pensasen mejor de los móviles e intenciones que nos guían a los que nos separamos de la Iglesia Romana, especialmente en España, donde a la verdad, no se

concibe cómo puede haber, ni por sueños, miras materiales en convertirse al Protestantismo. De todos modos, si el deber a nosotros los protestantes nos obliga a juzgar bien de los que permanecen en la Iglesia Romana, el mismo deber tienen los católicos de pensar bien de los que la abandonan. *Nemo presumatur malum nisi probetur y de internis non judicat Ecclesia.* ¿No es así, señor?

Bien sé que usted no necesita de estas

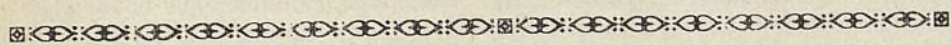
advertencias, pero usted sabe de sobra, y hasta lo insinúa en el primer párrafo de su artículo, que muchos de sus correligionarios y compañeros del ministerio las necesitan ¿verdad? y para ellos van.

Y nada más. Que Dios nos ilumine a todos y nos guíe en el camino de la salvación.

Suyo afectísimo en Cristo,

AGUSTÍN ARENALES

(Pastor evangélico de Barcelona.)



REVISTA DEL AÑO

TOCA a su fin uno de los años más movidos del mundo, de nuestra nación y de la obra evangélica en esta España de nuestros amores.

No sabemos qué pasa ahora con el tiempo. Cada vez parece más lleno de sucesos y cambios importantes. Un año de la vida del mundo, en esta época de la postguerra, parece un lustro o una década de antes. El ritmo se acelera cuando el corredor se acerca a su meta. ¿Será que la Humanidad está ya muy cerca de su consumación en un Reino de Dios que viene con potencia?

Reacción liberal en España.

No nos referimos a la política de partido. Es un hecho que en estos años pasados se sentía la presión de las derechas, ávidas de aprovechar su hora.

Todo tendía a favorecer una regresión ideológica, social, y no digamos nada política. La Prensa de derechas se constituía en mentora de una situación que les parecía algo remisa en la tarea de remodelar a España con viejos patrones. ¿Qué porvenir aguardaba a cuanto significara progreso, espontaneidad, libertad, no conformismo?

Pero este año se ha acentuado la incompatibilidad de un ideal exclusivo de derechas con la masa de la nación, en la cual trabajan también fuerzas expansivas. No se puede hacer todo lo que se quiere. Hay que contar con el país, al principio, al medio y al fin de todo cambio esencial. El país no identifica sus deseos y aspiraciones con los de la Iglesia, que en él se cree fuerza suprema. España no es una iglesia, ni una fábrica, ni un cuartel, sino la patria de todos los españoles. Y sólo puede realizar este ideal si hay libertad para todos. Viene la hora del patriotismo liberal.

La reina madre.

He aquí una figura súbitamente convertida en figura histórica por la majestad augusta de la muerte. Los cristianos evangélicos, que saben apreciar nobles cualidades donde las hay, rinden el testimonio de su respeto ante las virtudes personales y familiares de la que fué regente de España.

Es lástima que sus hombres políticos no quisieran o pudieran convencerla de que la libertad religiosa era necesaria a España, aún más necesaria que el sufragio universal, el Jurado y otras conquistas democráticas que sancionó con su firma la madre de Alfonso XIII. Podrían haberle dicho que los tronos más firmes y los imperios más duraderos se cimentan en el respeto de los soberanos a la conciencia religiosa de sus súbditos. Véase, si no, el amoroso afán con que todo un imperio, el imperio británico, ha estado pendiente de la salud de su soberano y ha celebrado su restablecimiento. ¡Hermoso triunfo de un régimen de benevolencia y consideración a todos los gobernados!

Varios incidentes penosos se están liquidando o se liquidarán en breve para dar lugar a lo que se llama «vuelta a la normalidad». Como cristianos y como españoles, pedimos magnanimidad y amplitud de criterio con las personas y aun las ideas de quienes, desde uno u otro campo, han querido y quieren servir a su país. Supongamos que todos se han dejado guiar de su amor a España, y no nos equivocaremos grandemente. Y así, con cordialidad que no excluya la ruda franqueza, hallaremos juntos la salida del laberinto.

Los grandes avances de la paz.

Este año ha habido unos cuantos acontecimientos, que tienden al afianzamiento de la paz, sobresaliendo entre ellos la visita de Mac Donald, el Premier británico, a Hoover, el Presidente de los Estados Unidos. No falta quien mire con prevención la armonía entre naciones tan poderosas. Por nuestra parte, creemos que ese es el tipo de pueblos que pueden entenderse sin perjuicio de los otros, y cuya falta de inteligencia mutua sería una catástrofe mundial. Ellos, y otros como ellos, aunque menos poderosos hoy, pueden, si quieren, hacerse grandes, sin hacer pequeños a todos los demás. Para eso pueden inspirarse en el secreto cristiano de la vida.

En Madrid tuvimos el gusto de albergar a la Asamblea de Sociedades proliga de Naciones, y con este motivo la

Rama Española de la Alianza por la Paz mediante las Iglesias, organizó una importantísima reunión en el templo de la calle de la Beneficencia, donde hablaron Sir Willoughby Dickinson, el pastor Jules Jézéquel y, en último lugar, pero haciendo un esfuerzo que todos apreciamos mucho, la condesa Dohna, en nombre y a ruego del conde de Bernstorff. En Santander y San Sebastián dió conferencias el pastor Jézéquel.

Por lo demás, no hemos de cerrar nuestros ojos al lado triste de las cosas. Las relaciones entre Rusia y China ofrecen peligros considerables, y dentro de China el desorden y las guerras civiles están a la orden del día. Además, las últimas matanzas entre árabes y judíos en Tierra Santa, que evocan los sucesos narrados en el libro de Ester, han podido provocar un gravísimo conflicto, por las estrechas relaciones que el mundo mahometano guarda entre sí y las influencias que el pueblo judío tiene en el mundo. Que un asunto, al parecer pequeño, de este pueblo pueda conmover a las naciones, es prueba de su singularidad y de los grandes destinos que aún le aguardan.

La Ciudad Vaticana.

¿Quién ha ganado más, el Papa o Mussolini, con el Tratado de Letrán? Esto se ha discutido y se seguirá aún discutiendo por mucho tiempo. A fuer de imparciales, admiramos la energía con que Pío XI ha cortado, como Alejandro, el nudo gordiano. Realmente ha abandonado pretensiones históricas, que eran insostenibles, y ha hecho de la necesidad virtud. La unidad de Italia era un hecho. Los Estados Pontificios una sombra. Sea la Ciudad Vaticana una provechosa ficción.

El Papa es rey, pero la menor cantidad de rey posible. La liquidación de sus pasadas grandezas ha sido financieramente apreciable. Mussolini no ha sido tacaño en esto. Pero ha sido avaro, muy avaro, de la idea de poder y soberanía. Y aunque él lo haya hecho por motivos de un extremo nacionalismo, que no podemos aprobar, su reivindicación, aceptada aunque a regañadientes por el Papado, favorece a toda la idea liberal en sus relaciones con el Vaticano. ¿Por qué han de ser cultos tolerados en España, por ejemplo, los que son cultos admitidos en Italia? Los protestantes españoles hacen bien en no conformarse ya con el artículo 11, ni en una Constitución nueva ni en la vieja tampoco.

Portugal, el país hermano.

Nota saliente de la actualidad evangélica en 1929 fueron los resultados de la visita de tres españoles, los Sres. Cabrera, Arenales y el que estas líneas escribe a Lisboa y Oporto, con motivo del Tricentenario de la traducción de la Biblia al portugués por Almeida. Los sentimientos de fraternidad, largo tiempo comprimidos, se desbordaron y las consecuencias

de aquella visita no han terminado aún, contándose ya entre ellas los números portugués de ESPAÑA EVANGÉLICA y español de *Portugal Novo*; la colaboración del pastor Moreira en nuestro semanario y la brillante Delegación portuguesa al Congreso de Barcelona. España y Portugal, evangélicamente hablando, deben conocerse mejor y marchar más juntas en la santa empresa de recristianizar esta Península ibérica. El día que surja un gran teólogo, un apóstol, un caudillo evangélico de talla extraordinaria, sea en Portugal, sea en España, su acción ha de beneficiar a ambas causas, que luchan con iguales resistencias mentales y sociales, ya que no políticas, afortunadamente para Portugal. Y un triunfo notable del país vecino repercutiría en el nuestro y viceversa.

Nuestro Congreso.

¿Y qué decir del II Congreso Evangélico Español, celebrado en Barcelona? Bien se portaron nuestros hermanos catalanes. Y bien merecía tan cuidadosa preparación del acto que las autoridades hubieran dado a la Comisión los permisos que tan reiteradamente ésta solicitó para utilizar a su costa, sin favor de ninguna clase, locales más amplios y céntricos que las capillas de Barcelona. Gracias a que la Misión Metodista tenía un salón de bastante amplitud en El Clot se salvó el Congreso de una catástrofe, pues lo hubiera sido no poder celebrar sesiones generales. Nos permitimos esperar que el III Congreso Evangélico Español, dentro de cinco años, se celebre sin traba alguna. En lo demás, basta con que sea digno continuador de los de Madrid y Barcelona, acentuando sus excelencias y disminuyendo sus deficiencias.

Prensa amiga.

Vamos teniendo «buena Prensa». El Congreso ha merecido ecos favorables en los diarios, y además *Heraldo de Madrid* ha publicado dos informaciones a doble plana, la primera sobre los colportores bíblicos, a base de las manifestaciones que hicieron al *reporter* los Sres. Benito y Perendones; y la segunda sobre las capillas evangélicas de Madrid, con manifestaciones y datos suministrados por los señores pastores. En ambas resplandecía el esmero en la reproducción de los conceptos (cosa deficiente a menudo en la Prensa), y un amplio criterio al juzgar la actuación evangélica. El mejor elogio de la información de *Heraldo de Madrid* acerca de los colportores lo dió una tímida respuesta de *El Debate*, que terminaba con el anuncio de que los católicos irían haciendo cada vez más por la difusión de la Biblia. *Miel sobre hojuelas*.

Notas del Extranjero.

Quizá lo más sobresaliente es la unión en Escocia de la Iglesia oficial (presbiteriana) con la Iglesia Libre Unida (presbiteriana también), separadas por más de

sesenta años sobre el asunto de la relación de la Iglesia con el Estado. La Iglesia que se separó se ha hecho ilustre por sus actividades y grandes hombres, y la Iglesia oficial ha logrado desvanecer las prevenções que su relación con el Estado inspirara. Las ceremonias en Edimburgo, con asistencia del duque de York en representación de Jorge V, fueron solemnísimas y llenas de profundo gozo.

También está próxima a realizarse la unión de varias Iglesias Metodistas, para lo cual se ha sometido un proyecto de ley al Parlamento. Como estas uniones son algo más que un contacto espiritual, es decir, afectan a intereses materiales vinculados por la ley en las entidades que se fusionan, se hace precisa una medida legislativa que reconozca la nueva situación como desarrollo legítimo de la anterior.

Las cuestiones internas del Ejército de la Salvación han servido para darlo a conocer mejor al mundo profano, y ya se solucionaron con el nombramiento del nuevo general. El anciano hijo del fundador, Bramwell Booth, que resistía a toda innovación, ha fallecido. Durante su mando había prosperado grandemente la institución.

Los católicos ingleses han celebrado el centenario de su emancipación, o sea de la desaparición de algunas desventajas y trabas impuestas, más bien por razones políticas que religiosas. Esperamos que venga una emancipación evangélica en España, y nuestros compatriotas católicos romanos se alegren tan cordialmente de ella como nosotros de la de sus correigionarios ingleses.

En Copenhague se reunió una Convención Mundial Luterana, a la cual por mano del pastor D. Juan Fliedner envió a Iglesia Evangélica Española un mensaje fraternal.

En La Habana se celebró un Congreso importantísimo, en el cual han participado los países Centroamericanos y Antillanos, Norte América y España, esta última con una delegación compuesta por los pastores Sres. González Molina y Vega, que fueron recibidos con mucho amor.

Este Congreso ha enviado al Gobierno español, mediante nuestro querido compatriota, el Dr. Marcial Dorado, un mensaje de simpatía con sus hermanos españoles en sus aspiraciones por la libertad de cultos.

Nuevas capillas.

Los hermanos bautistas han inaugurado en Carlet (Valencia) un templo, edificado, en gran parte, por los donativos y abnegaciones personales de los miembros.

En Torre del Valle (Zamora) y Luci (Coruña) se han abierto nuevos locales a la predicación del Evangelio, siendo propiedad el segundo de ellos.

Deseamos que el Señor prospere grandemente la obra en estos nuevos lugares.

Nuestros difuntos.

Siempre parecen muchas y dolorosas las pérdidas, pero este año lo son más. Dios puede levantar sucesores dignos a los hermanos que han sido promovidos a servicio más alto. Lloramos la muerte de una misionera médica, D.^a Lina de Simpson, que también dirigía a bastantes de los colportores de la Sociedad Escocesa; del Rdo. Nicolás Busquets, que durante una larga enfermedad mantuvo animosa su fe y su esperanza para España; del pastor Alberto Cadier, francés de cuna, hispanófilo cristiano, que fundó y dirigió celosamente la Misión del Alto Aragón; del Rdo. Guillermo Lord, benemérito misionero metodista de Cataluña y Baleares, retirado en Leeds; de Manuel Arbiza, Amado Alqueza y Pedro López, celosos y abnegados colportores y evangelistas; y, por último, del Rdo. Luis de Vargas, a quien en este mismo número rendimos nuestro tributo.

La Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA recuerda, aún conmovida, a la poetisa Laura Martínez, que nos dejó para cantar en la región superior.

Final.

Largos hemos sido e incompletos además. Terminemos con una indicación general. El Protestantismo español se halla en un estado plástico. Siente su íntima unidad, a pesar de sus diversas organizaciones, y anhela la acción experta que le proporcione aquella eficiencia al exterior de que aún, en gran parte, carece. Esto no se conseguirá sino con un progreso, espiritual primeramente, intelectual, emocional y de acción. Elevándonos todos, habrá mayor contacto mutuo, al acercarnos más y más al centro y cuna de nuestra fe, el Señor mismo.

ADOLFO ARAUJO.



ASTUCIA INFANTIL

Estamos en uno de los días que preceden al de Año nuevo. La abuelita ha comido en casa.

Carlitos se va a acostar. Al levantarse de la mesa, y antes de despedirse de todos, Carlitos, en quien desde hace una semana se ha despertado un repentino fervor, y hay que confesarlo, no muy desinteresado, se arroja junto a su mamá y dice sus oraciones acostumbradas.

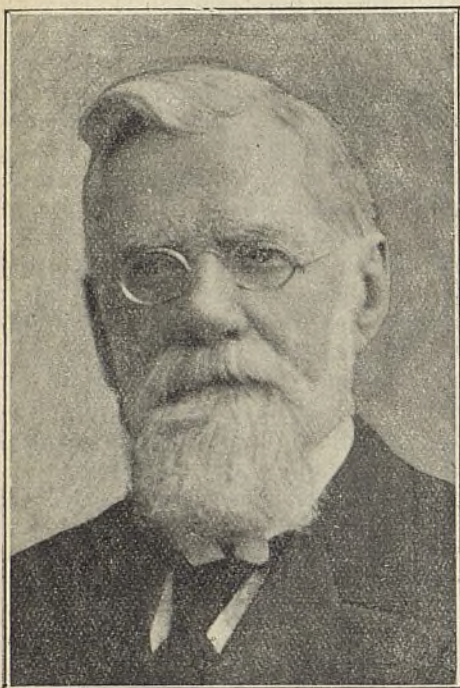
A renglón seguido, con voz bien alta, casi a gritos y marcando cada sílaba, enumera la lista de los juguetes que desea recibir.

La mamá, sorprendida, le interrumpe:

— ¿Por qué gritas tanto? ¡El Niño Jesús no es sordo...!

— Ya lo sé — contesta Carlitos, bajando el tono —. El Niño Jesús no es sordo; pero... ¡la abuelita sí lo es!

IN MEMORIAM



Rdo. LUIS DE VARGAS

Próximo a sus ochenta años, ha fallecido en Lausana el pastor D. Luis de Vargas, muy bien conocido en España, no sólo por los cargos pastorales que sirvió, especialmente en Madrid y Barcelona, sino por sus amplios viajes como Inspector de Colportores, bajo la Sociedad Bíblica Británica Extranjera.

El Sr. de Vargas hizo sus estudios teológicos en Suiza, con otros jóvenes españoles, y contrajo matrimonio con una señorita, mademoiselle Verrey, de aquella nacionalidad.

Por varios años fué pastor de la iglesia de Calatrava, en Madrid, donde aún hay elementos que le recuerdan con cariño.

Por este tiempo, y en los años siguientes, sirvió con entusiasmo al movimiento de las Uniones Cristianas de Jóvenes, figurando en el Comité Internacional como representante de España.

Pero quizá muchos lo recuerdan mejor como el compañero experto de los colportores, algunos de los cuales deben a él influencias y enseñanzas verdaderamente formativas.

En las instalaciones bíblicas de muchas ferias en España D. Luis era figura principal, muy apreciada de los elementos intelectuales y progresivos de las ciudades visitadas, que encontraban en nuestro difunto hermano un hombre culto y comprensivo, lleno de simpatía con los que sufren las tentaciones espirituales e intelectuales de nuestros días, firme en su fe cristiana y animado del fervor que ca-

lienta y anima al oyente. Su labor era verdaderamente evangélica y constructiva. En el año de 1910 una serie muy importante de ferias en el Norte de España fué aprovechada para la instalación bíblica, y en una de ellas D. Luis recibió una carta muy elogiosa de una importante personalidad que había disfrutado de la sana influencia de nuestro amigo y quería testificar de ello ante la Sociedad Bíblica.

Al fallecimiento del virtuoso y abnegado pastor D. Miguel Barroso, la iglesia de San Pablo, de Barcelona, llamó al señor de Vargas para que fuese su pastor. La Sociedad Bíblica, ante aquel llamamiento a un trabajo de responsabilidad e importancia, dió todas las facilidades posibles, anticipando en condiciones generosas la jubilación del Sr. de Vargas. Fructíferos fueron los años de labor en Barcelona. La predicación del Sr. de Vargas, vigorosa, bien meditada en su fondo e interesante en su forma, atrajo nuevos oyentes y nuevo interés para la iglesia, que creemos se trasladó en su tiempo de la calle de San Pablo a la de Diputación, donde ahora la regenta el celoso pastor D. Agustín Arenales. El Sr. de Vargas tuvo además la valiosa cooperación de su hija Georgina como diaconisa.

Desde hace algunos años vivía retirado en Lausana, pensando en España y orando por ella. Sobre todo le interesaba la obra bíblica y el porvenir de su antigua iglesia de Barcelona, embarcada en el noble proyecto de la edificación de un templo. Después de una penosa enfermedad expiró tranquilamente, y sin sufrimientos, el 15 de Diciembre.

Su hijo D. Felipe es profesor en Pekín; dos de sus hijas están casadas, y la señorita Georgina se ocupa en obra cristiana. A todos ellos enviamos nuestra ferviente y amistosa simpatía.

Los que enseñan a justicia la multitud resplandecerán como las estrellas a perpetua eternidad. Daniel, XII, 3.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

<i>España y Portugal:</i>	
Un año	8 pesetas.
Semestre	4 "
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 "
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 "
<i>Extranjero:</i>	
América, Francia e Italia, un año. . .	10 pesetas.
Semestre	5 "
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año.	8 "
Los demás países: un año.	15 "
Semestre	8 "
Paquete de 10 ejemplares o más a . . .	12 "
por ejemplar al año.	

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)
TELÉFONO 33.590. APARTADO 4.024

Este número ha sido revisado por la censura.

Información Evangélica.

Cultos de Año Nuevo.

1.º DE ENERO

En la Iglesia del Redentor (Beneficencia), a las once de la mañana, culto de comunión.

En la Iglesia de Jesús (Calatrava), a las once de la mañana, culto de Año Nuevo. La noche anterior, a las once y media, culto de fin de año.



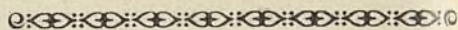
Culto infantil de Navidad.

Siguiendo una costumbre establecida en estos últimos años, se celebró, en la capilla evangélica de la calle del Noviciado, un culto infantil de Navidad, el Domingo 22, a las siete de la noche.

Un abeto, cuajado de luces, alegraba los ojos de los niños y personas mayores que llenaban el amplio templo, hasta los últimos rincones. Los niños de las escuelas cantaron, con afinación, buen número de himnos y villancicos; algunos recitaron pasajes de los Evangelios, referentes a la Natividad; el pastor, D. Enrique Lindegaard, dirigió la palabra a los niños, en la forma interesante y amena que él sabe hacerlo, y D. Carlos Araujo habló después a las personas mayores acerca del gozo de la Navidad.

Estos cultos infantiles, que participan del carácter gozoso de las fiestas del arbolito, sin perder ninguno de los elementos propios de un verdadero culto, han ido afirmándose en la Iglesia del Salvador, y son cada año más concurridos.

Los niños fueron obsequiados con caruchos de frutas y dulces.



La Navidad gastronómica.

Comer.

He aquí la preocupación de *tout le monde* en estos alegres y señalados días de Navidad. Pero no en la cantidad que se come a diario, naturalmente, sino de manera única y extraordinaria.

No sabemos lo que ocurrirá en otros lugares del planeta; pero en España, y particularmente en Madrid, las gentes apresúranse a comprar provisiones, como si tratasen de batir un nuevo record: el de mandíbulas veloces.

¿Que hay muchas personas que celebran la Navidad alegrándose en cuerpo y alma? Es verdad, pero es más verdad todavía que la inmensa mayoría de los humanos, en llegando el natalicio del Hijo de Dios, hacen fiesta; pero fiesta corporal solamente.

La cena de Nochebuena, especialmente, adquiere, en la mayor parte de las casas, colosales proporciones. Nadie lo sabe mejor que los comerciantes que expenden artículos de primera y segunda necesidad.

El que vende el pescado.

— No crea usted — nos ha dicho — que estos días son para nosotros de negocio.

Al contrario. Desde que el Papa dispensó la vigilia del día de Nochebuena, pocas familias comen pescado en ese día. Si acaso, y obedeciendo a la tradición, algunos comen besugo en esa noche, pero pocos han dejado de acogerse a la innovación papal.

Quitando y poniendo de ese modo — recalca, intencionado, el pescadero — no debieran extrañarse después de ciertas cosas...

El que vende la carne.

— Sí, señor. Son días de muchísimo trajín. El público se apiña materialmente en nuestros establecimientos, como si ayunase en el resto del año. El día de Nochebuena aumenta la venta en cantidades difíciles de calcular.

Carnes de vaca, de cerdo y, especialmente, corderitos lechales y pollos son objeto de la predilección de nuestros parroquianos. Fijese, si quiere, cómo en muchas carnicerías hay más gente que en algunas iglesias.

Y cuente, además, que la venta ambulante — de pavos sobre todo — en esos días se intensifica hasta lo inverosímil.

El que vende el turrón.

No es posible tampoco calcular las cantidades de turrón que se consumen en los días de Pascua. Para hacerlo, siquiera aproximadamente, habría que contar todos los establecimientos en los cuales se vende tan dulce y apelmazado producto. Pero cuente usted que muy modesta ha de ser una tienda para no vender en tales días sus cuarenta o cincuenta kilogramos de turrón más o menos legítimo.

— Sí. El público se vuelve loco comenzando en esa noche. Y no sólo turrón, sino mazapanes, mantecadas, higos, pasas, aceitunas, anisados, vinos dulces, ¡hasta champán!, al alcance ahora de la clase media, gracias a la fabricación ultramoderna de San Sadurní bendito.

— Efectivamente. Mucho dinero se gasta en estos días, aun estando tan reciente el descalabro de la lotería. Dos pagas, parece que no han de terminarse tan pronto. Pero, ¡ay!, que después viene el mes de Enero, largo, interminable, y con él el ayuno forzado y la trampa adelante...

No pretendemos con esta especie de información censurar tan práctica y nutritiva manera de celebrar las fiestas. Nada de eso. Si estamos ciertos de que el estómago es factor importantísimo en nuestro habitual estado de ánimo, cuánto más hemos de contar con él para las fiestas memorables.

Lo que sinceramente lamentamos es que haya tantos seres — o medios seres, como dicen ahora — a quienes esta gloriosa conmemoración no proporciona otro gozo que aquel que empieza en la carnicería y termina en la farmacia.

ALEX.

1930

SIN echar a vuelo las campanas, sin lanzar a los cuatro vientos los sonos de la trompa épica, ESPAÑA EVANGÉLICA ha remontado el año décimo de su publicación y ha pasado el número 500 de sus semanas ¿Cuántos de los que actualmente dedicamos mucho de nuestro tiempo, y no poco de nuestros amores, a la confección de estas páginas semanales, veremos el año vigésimo y llegaremos al número 1.000? ¡Sólo Dios lo sabe! En cuanto a nosotros, confiando en el favor de Dios y en la ayuda de nuestros amigos, seguiremos trabajando un día y otro como hasta aquí. ¿Propósitos para el año próximo...? Muchos; pero el principal de todos es que procuraremos hacer ESPAÑA EVANGÉLICA mejor que nunca antes.

Sin embargo, podemos anunciar que en el número próximo, primero de 1930, comenzaremos la publicación de la obra de Antonio Vallespinosa, *Memorias de un protestante*. Anunciada su publicación desde hace algún tiempo, muchos de nuestros lectores demandan, con razón sobrada, su publicación. A ella vamos ahora de veras. Creemos conveniente advertir antes, que no tenemos, hoy por hoy, propósito de publicar esta obra en libro aparte, de modo que sólo los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA podrán saborear los interesantes episodios de los comienzos de la segunda Reforma en España, especialmente en la ciudad de Barcelona. En lo que toca a los demás trabajos, procuraremos que vayan bien hermanados la variedad y el interés.

Como ya hemos dicho otras veces, todos nuestros esfuerzos por la mejora incesante del periódico, no tendrán éxito si no nos acompañan las simpatías, las oraciones y la ayuda de nuestros amigos. Necesitamos la ayuda moral, que nada da tantos ánimos para el trabajo como el saber que se disfruta de ella; y la ayuda material también, sin la cual no hay periódico posible. Desde que el papel sale blanco de los almacenes hasta que llega impreso a manos del lector, la confección de un periódico es un continuo chorro de dinero, y si el depósito no se alimenta, la fuente no puede manar. Esperamos, pues, que todos nuestros suscriptores se apresurarán a renovar sus abonos antes del día 28 del próximo Febrero. Creemos que dos meses son un plazo prudencial para poderlo hacer sin agobios.

En cuanto a los abonados de paquetes, conviene que se fijen en que una de las condiciones para los paquetes a precios reducidos, es que se paguen ANTES de terminar el trimestre en curso. El lamentable retraso con que se pagan algunos paquetes, nos pone en situación difícil, obligándonos a buscar anticipos de di-

nero y a pagar cuentas con retraso, es decir, a desorganizar por completo la marcha de la Administración. Cuando los abonados a ejemplares sueltos pagan su suscripción a principios de año, ni es justo ni equitativo que los suscriptores de paquetes dejen pasar trimestres y trimestres sin acordarse de hacerlo. No podemos seguir por ese camino. Es del todo imposible. Aun en estos asuntos del periódico, «hagámoslo todo decentemente y con orden», según el consejo apostólico.

En nuestro deseo de intensificar la circulación de ESPAÑA EVANGÉLICA, hacemos una reducción de precios de suscripción para aquellos países cuya moneda está por debajo de la peseta española; y en cuanto a los suscriptores de América, los pagos, de ahora en adelante, serán en pesetas, quedando de este modo en beneficio de los suscriptores la ventaja del cambio.

Los precios de suscripción para 1930 serán, pues, los siguientes:

Suscripciones sueltas. — España y Portugal: año, 8 pesetas; semestre 4.

América, Francia e Italia: año, 10 pesetas; semestre, 5.

Todos los demás países: año, 15 pesetas; semestre, 8.

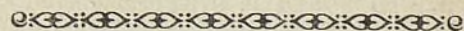
Paquetes de 10 a 50 ejemplares. — España y Portugal: 6 pesetas por ejemplar al año. De cincuenta ejemplares en adelante; España y Portugal: 5 pesetas por ejemplar al año.

Paquetes de 10 ejemplares en adelante para América, Francia e Italia: 8 pesetas por ejemplar al año.

En todos los demás países: 12 pesetas por ejemplar al año.

Estos precios regirán durante todo el año 1930.

Y dicho todo lo que antecede, sólo nos resta manifestar a nuestros buenos amigos el deseo sincero de que tengan una salida y entrada de año felicísimas, acompañadas de la bendición de Dios.



NOTAS BREVES

El Domingo 15 de Diciembre solemnizaron su matrimonio los jóvenes miembros de la Iglesia del Salvador, de Tarrasa, Jaime Terri Plá y Antonia Ortiga Abella. El culto matutino estuvo concurridísimo, y las muestras de simpatía a los desposados, vibrantes. La Iglesia de Cristo, de Sabadell, envió una representación de quince de sus miembros jóvenes, que tomaron parte en el canto litúrgico. Nuestra enhorabuena a los nuevos esposos.

— El Domingo 22 predicó en la Iglesia de Calatrava su primer sermón, en España, el joven D. Manuel Gutiérrez Marín, recién regresado de Alemania. Fué escuchado con gran interés y simpatía.

— Nuestros queridos amigos el Rdo. Patricio Gómez y señora han tenido el gozo de ver aumentado su hogar con una nueva hija, que llevará el nombre de Luz. Que sea luz de alegría siempre para sus padres y para otros en este mundo tan sombrío. Nuestra enhorabuena afectuosa.



NUESTRA ESTAFETA

B. S., Santo Tomé; Q. O., Mocejón; M. M., Las Navas. — Gustosamente hemos servido a ustedes todos los ejemplares que tenían solicitados.

Esfuerzo Cristiano.

Influencias que mejoran el mundo

Dom., 5 de Enero.

Mat., 13, 1-9.

Lecturas diarias.

Lunes . .	El Evangelio	Mat., 28, 18-20.
Martes . .	La Iglesia	1.ª Tim., 3, 15 y 16.
Miércoles . .	Los individuos	Juan, 1, 6-8.
Jueves . .	El Gobierno	Rom., 13, 1-14.
Viernes . .	La Ley	1.ª Tim., 1, 8 y 9.
Sábado . .	La pluma	Juan, 20, 30 y 31.

Sugestiones.

Las fuerzas que en verdad transforman al mundo son *las personas*. Todas las demás fuerzas materiales, no son más que instrumentos; es el ser humano mismo el factor esencial, después de Dios.

El hacer luz, informar, en una palabra, la publicidad, contribuye mucho al mejoramiento del mundo; hace que el mal corra a ocultarse y limita sus actividades. La pluma ha demostrado también ser una gran potencia. Milton lo demostró con sus escritos. Los escritores y los poetas forman al hombre, purifican su vida o la enfangan. La Prensa ejerce inmensa influencia en pro del bien o a favor del mal; pero, por lo general, lucha al lado de los ángeles, porque el mal no soporta mucho la luz de la publicidad.

Ilustraciones.

Las leyes y los juzgados mantienen el mal a raya, y le dan oportunidad al bien de progresar; sin unas y otros, el mal lo dominaría todo.

La Iglesia es un gran factor en pro del bien; forja ideales, regenera vidas. No es perfecta; pero ayuda mucho a la Humanidad, y eso a pesar de que muchos de sus miembros no viven a la altura de lo que predicán.

Es imposible que la luz deje de brillar. Cuando los hombres descubren la verdad, no pueden menos que extenderla y pasarla a los demás. Este instinto innato tiende a elevar a la Humanidad.

Al compararse las naciones que conocen el Evangelio con aquellas que no lo conocen, aunque no hay nación perfecta, se descubre que el mensaje de Cristo es una fuerza civilizadora.

Temas para pensar.

¿Qué hemos hecho para elevar a nuestra ciudad? ¿En qué forma ayudan los inventos en la elevación de la raza humana? ¿Qué fuerzas dificultan el progreso?

Pensamientos.

En la imaginación está el germen de todo progreso humano. Los soñadores resultan los seres más prácticos de la vida; sin ellos llegaríamos al estancamiento. — *Morrison*.

¿Por qué nos levantamos cuando caemos, y hacemos un nuevo esfuerzo cuando fracasamos? Porque tenemos esperanza; porque creemos alcanzar éxito en el segundo intento; porque vemos la posibilidad de realizar nuestros ideales. — *B. Aldrich*.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

Sociedades infantiles.

Guiados por una nube.

Dom. 5 de Enero.

Ex., 40, 34-38.

La nube de que nos habla este pasaje era el signo visible de la presencia de Dios. Esta nube era la misma que ya conocían los israelitas desde que salieron de Egipto. También nosotros tenemos una cosa que nos ilumina en el desierto de este mundo, mientras buscamos la Canaán celestial: la Palabra de Dios; por eso el salmista dice: «Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino».

Iglesia Metodista

Calle Colón, 8. - RUBÍ

INAUGURACIÓN

DE LA

NUEVA CAPILLA

el 6 de Enero de 1930

10. Reunión de oración.

11. Culto inaugural.

3,30. Reunión general.

Se invita a todos los amigos de la Obra Evangélica.

Se recibirá con gratitud cualquier donativo para ayudar a pagar los gastos de su edificación.

Los envíos pueden hacerse al

Rdo. Samuel Saunders

Carril, 63, 2.º - BARCELONA

o a

D. Juan Capó,

Colón, 6. - RUBÍ (Barcelona).

Escuela Dominical

Infancia de Jesús.

5 de Enero.

Mat. 2, 10-23.

TEXTO ÁUREO: *Llamarás su nombre Jesús; porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.* — Mat., 1, 21.

Estudiaremos durante la primera mitad de este año el Evangelio de San Mateo, el Evangelio del Reino, como se le ha llamado. Mateo da énfasis a la realeza de Jesús, a su carácter de Mesías. Hace notar cómo se han cumplido en Jesús las profecías y cómo se realizan en Él las esperanzas de Israel.

En armonía con este propósito, Mateo nos ha conservado el interesante episodio de la visita de los Magos, que vinieron buscando precisamente un Rey, el «Rey de los judíos que ha nacido».

El Evangelio no nos dice ni su número ni su nacionalidad; el evangelista no dice más que lo que sabe, y al decirlo sencillamente y sin detalles pintorescos,

nos ofrece, sin buscarlo, una prueba de su veracidad.

Sabemos que eran «unos magos», es decir, sabios dedicados al estudio de los astros. Dios les habló por medio de las estrellas. *Dios habla a cada hombre según las especiales condiciones de su carácter y de su vida.* El testimonio de la estrella coincidía, en este caso, con el testimonio de antiguas profecías extendidas por el Oriente (desde los tiempos de Balaam, que anunció la aparición de la estrella de Jacob), y también con la iluminación interior que Dios concedió a aquellos hombres, para ver en aquel fenómeno lo que su ciencia sola no hubiera podido descubrir.

Aquellos hombres emprendieron un largo y molesto viaje para encontrar al Rey que buscaban, y los peligros no disminuyeron, sino que aumentaron, al hallarse ya en Judea, y a dos leguas del lugar donde se encontraba el objeto de sus deseos. *No siempre encuentran el camino fácil y llano los que buscan sinceramente la verdad y el bien.* Hay dificultades y tropiezos en el camino de la fe cristiana; pero estas dificultades no deben ahogar la voz de Dios que habla en nuestras almas.

La fe triunfa de todas las dificultades, de las cuales tal vez es la mayor la última, la de *encontrar la realeza más alta bajo el manto de la pobreza y la humildad.* Un niño en brazos de una joven aldeana y en una casa modestísima. Pero lo reconocen como el Rey a quien buscaban, y, con rendido acatamiento, ponen a sus pies lo mejor que tienen: oro, incienso y mirra.

El primer enemigo que tuvo el Rey recién nacido fué otro rey, el rey Herodes, astuto, malvado, cruel. Tuvo la insensata pretensión de oponerse a los planes de Dios. No consiguió otra cosa que añadir un crimen más a la ya larga lista de los que había cometido. Los niños inocentes de Bethlehem son la flor de los mártires, mártires inconscientes, pero verdaderos; porque están en la línea de los que han hecho avanzar el reino de Dios mediante el sacrificio de sus vidas.

Herodes murió al poco tiempo, execrado de todos. El Niño a quien quiso matar reina sobre millones de almas, y su reino se extiende de día en día.

Sombra y Substancia.

¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?

Por Sir Arthur Blackwood.

Un estudio de la Pascua de los israelitas como imagen de la salvación obrada por Cristo.

Un librito de 87 páginas, en buen papel. Cubierta de cartón: 1,25 pesetas. En tela: 2 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.